

LA VERDADERA MADUREZ ESPIRITUAL

Versículo base: *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,”*
Ef. 4:13



Todo ser viviente; plantas, animales, personas, que estamos en el mundo, nos encontramos bajo una característica, si las cosas son normales, podemos decir que todos crecemos físicamente con el tiempo en nuestros primeros días, meses o años en el caso de los seres humanos. Y cuando este crecimiento no se da, se evidencia un problema.

En nuestra vida cristiana, igualmente se debe presentar este crecimiento, pero en el área espiritual; al pasar el tiempo se debe observar este crecimiento y en caso de no ser así, esto representa un problema grave. Es por eso que es muy importante preguntarnos lo siguiente:

¿Sigo teniendo el mismo carácter que hace 5 años? ¿Sigo siendo vencido por el mismo pecado?, ¿Aún me controlan mis emociones?, ¿Sigo con el conocimiento bíblico básico a pesar de tener varios años de creyente?, ¿La vida cristiana madura es algo inalcanzable para mí?, ¿No he logrado experimentar aun la vida cristiana victoriosa?, ¿No he sentido de manera plena el fruto del Espíritu Santo en mi vida?, ¿Sigo siendo vencido por el mundo, teniendo dudas sobre ciertas cosas básicas de la fe? ¿Sigo teniendo malos hábitos o no puedo forjar hábitos buenos?



Si varias de estas preguntas son respondidas de manera negativa, nos muestra entonces, un problema de crecimiento en tu vida como cristiano, lo que nos refleja 3 cosas: **primero:** La falta del alimento correcto; **segundo:** La incapacidad de digerir tal alimento; y **tercero:** La comodidad cristiana en la que nos encontramos; y por lo tanto, es necesario madurar prontamente.

En Efesios 5:15. Encontramos la palabra: “ANDÉIS” y esta palabra en griego es: PERIPATÉO y se traduce también como: Andar en general, vivir. Y es a esto a lo que nos anima en esta cita, que pongamos mucha atención cómo vamos a vivir, cómo vamos a andar en este mundo, en general, como creyentes.

Jesús nos dejó instrucción al respecto, él mismo nos dejó su ejemplo para que lo siguiéramos, Juan 13:15 dice: “Porque ejemplo os he dado...” y Pedro, en su Primera carta nos dice también: “para que sigáis sus pisadas” (1Pedro 2:21).

Él debe ser nuestro máximo ejemplo a seguir en todas las áreas de nuestra vida y debemos seguirlo e imitarlo, para asegurarnos que vamos en la dirección correcta, es decir, hacia la madurez espiritual. Y también las personas que así se conduzcan delante del Señor. Siguiendo la verdad (a Jesús) en amor, dice el versículo, crezcamos en TODO en aquel que es la cabeza, esto es, **Cristo**. La idea es ir creciendo y pareciéndonos a Jesús, en todo, y esto lleva tiempo, años.

Exploración Bíblica. Leer la siguiente citas y anotar las frases o palabras que hagan alusión al proceso que es el crecimiento espiritual, notemos que no es algo que se dé de la noche a la mañana. Ef. 4:11-16; Col.1:9-14; Col. 2:6-7,18,19.

Todos estos textos nos ayudan a entender que la madurez es algo que viene con el tiempo y el alimento correcto. Y que no es algo rápido.

Madurez significa: El estado de una cosa que ha alcanzado su pleno desarrollo o una persona que ha alcanzado su mejor momento en algún aspecto.

La madurez espiritual entonces, es la similitud al carácter de Jesús. Esta meta se alcanza imitando a Jesús y esforzándonos por parecernos a él en todas las áreas de nuestra vida.



También debemos ver a Jesús como el parámetro con el que nos debemos medir y comparar (Efesios 4:13). Si usamos otros parámetros, siempre llegaremos a conclusiones equivocadas en cuanto a nuestra madurez.

Para hacer esto debemos estar seguros que conocemos bien al Señor, para evitar cometer errores, como el que se comete en las religiones y como los que cometen algunos creyentes que desconocen la vida y el carácter de Jesús y llegan a creer que son maduros y que están viviendo una vida cristiana correcta, pero lamentablemente no es así y algunos de ellos hasta dan mal testimonio. Proyectando una idea totalmente equivocada del cristianismo bíblico y correcto.

Exploración Bíblica. Por parejas lean las siguientes citas y anoten cuales son las áreas generales en las que Jesús creció como persona. **Citas: Lc.1:80, 2:40, 2:46-47, 2:52.**

Es importante mencionar qué no es la madurez espiritual.

- a) No es la edad de creyente.
- b) No es el atuendo que se usa.
- c) No es cierta manera de hablar.
- d) No es servir activamente en un ministerio.
- e) No es conocer la Biblia y tener de memoria algunos versículos.
- f) No es aparentar no pecar o vivir una vida santa.

Esto ha llevado a muchos cristianos a pensar que son maduros en su vida, pero la realidad es que están confundidos, sobre qué es la madurez y qué no lo es.

A. Áreas en las que debo crecer y madurar.

1.- **Intelectualmente.** Lc.2:47 “y todos los que le oían, se maravillaban de su *inteligencia y de sus respuestas*” (Pr.5:1; Col.1:9; Dt.4:6; Job 12:13; Sal.51:6; 1Co.14:20).

Jesús mismo creció en **inteligencia** (sabiduría) estando cerca de su Padre. Si queremos crecer en sabiduría y adquirir inteligencia, debemos pasar **tiempo** con nuestro Dios, ya que *el da la sabiduría* (Pr.2:6) y *él es la sabiduría*. ¿Cuánto tiempo le estamos dedicando a nuestro tiempo de devoción? Apartemos un tiempo específico para estudiar nuestra Biblia y aplicarla a nuestra vida.



El **crecer** y **madurar** intelectualmente nos ayudará también *para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina* (Ef.4:14), sino que defendamos aquello que hemos aprendido directamente de él a través de su Palabra en lo íntimo y permanezcamos firme en ello.

Oseas 4:6 nos dice que el *pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento*.

No nos confundamos y queramos estar cerca de él solo por adquirir sabiduría y demostrar a otros que sí sabemos. El conocimiento por sí solo envanece (1Co.8:1).

2.- **Físicamente.** Lc.2:52, 1:80. “y Jesús crecía en estatura” (1Co.6:19-20; Ro.6:12,13; 1Co.6:13; 1Ts.5:23).



La Biblia nos llama **administradores** (1Co.4:1-2). Dios, nos ha dado cosas para administrar y una de ellas es el **cuerpo**. Debemos recordar en primer lugar que este cuerpo que tenemos no es **nuestro**, es de Dios y en él **mora** el Espíritu Santo.

Por lo tanto, debemos **cuidarlo** y mantenerlo sano, no presentándolo al pecado, *el cuerpo no es para la fornicación* (1Co.6:13), no es para descuidarlo y meterle cosas que lo dañen y/o lo enfermen. El cuerpo es **para** el Señor, para que con el **glorifiquemos** a Dios (1Co.6:20). ¿Qué pensaría Dios de la manera en la que cuidas tu cuerpo?

Cuidando nuestro cuerpo podremos llegar a vivir más años (si él lo permite) para poder hacer de una mejor manera su obra. Una manera de cuidarlo es comiendo sanamente, haciendo ejercicio, durmiendo 8 hrs por lo menos, no desvelarnos, etc.

¿Cómo lo estamos cuidando? Recuerda que no te pertenece...





3.- Espiritualmente. “... y Jesús crecía en gracia para con Dios...”. Lc 2:52.

Echando mano de nuestra identidad en Cristo, sabemos que cuando le recibimos, suceden alrededor de 31 cosas en el área espiritual, las cuales nos permiten tener una relación con Dios. Jesús creció en esta área, él conocía a su Padre, le conocía bien.

Necesitamos crecer en esta área para ser como Cristo, hasta llegar a su estatura, es un reto grande pero no imposible, de no ser así, no se nos pediría en las Escrituras. Nuestra meta es ser semejantes a Cristo, vivir como él, pensar, hablar, actuar, y ¿cómo lograrlo? Con la búsqueda de Dios a través de su Palabra y la oración continua, así como a través del servicio a los santo y en su Obra.

Esta es la parte medular para la victoria en todos los pecados de nuestra vida que nos impiden crecer y seguir luchando en la vida cristiana. **Ef 4:15, 1 Pe 2:21, Gal 4:19, 1 Co 15:58, 2 Pe 3:18, Ef 1:7.**

4.- Socialmente. “... y en gracia para con los hombres...” Lc. 2:52.

Esto no significa ser popular, o sobresalir de la sociedad. Crecer socialmente significa crecer en nuestras relaciones con los demás, creyentes y no-creyentes, en esta labor nuestro testimonio es una herramienta importantísima. Esto nos puede facilitar o complicar aún la responsabilidad de llevar el evangelio a otros. Hagamos la diferencia con nuestro testimonio, para que los demás se conviertan a ti y no tú a ellos.



Jesús halló gracia delante de los hombres, por ser alguien que se mantenía en integridad, mantuvo un buen testimonio, delante de las personas, aunque no todos lo reconocieron. Además en su ministerio terrenal tenía el respeto y admiración de muchas personas. Todo esto se percibía en su manera de actuar, de contestar, de escuchar a otros, de ver las necesidades de los demás con nada de egoísmo, etc. **Ro 12:1-2, Hch 5:29, Ro 12:18, 1 Ts 4:12, Col 4:5.**

En conclusión, si queremos crecer y madurar en esta área, debemos convivir con la gente, preocuparnos por sus necesidades, evitar el ser egoístas, atrevernos a compartirles del Señor y con los creyentes decidir practicar: “los unos a los otros” que la Biblia nos enseña.

Ser como Cristo debe ser la mayor meta que tengamos (Fil. 3:3-17). La verdadera madurez está en buscar ser como Aquel que vivió, murió y resucitó por nosotros, quien nos dejó ejemplo para seguir sus pisadas.



Guárdalo en tu corazón: Filipenses 3:12

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.



Dinámica: Analiza y estudia Romanos 12:9-21

Analiza el pasaje y haz una lista que describa la conducta del cristiano que Dios espera ver en nosotros y en la semana trata de llevar a cabo las características que aun te faltan.